

# El amor por la naturaleza

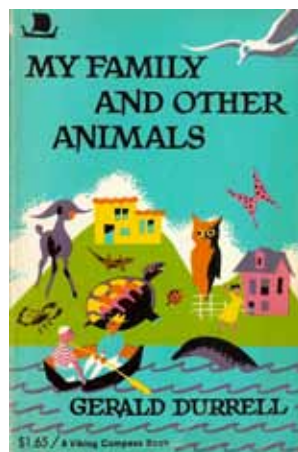
de Gerald Durrell

*Max de Mendizábal*



EN MUCHOS DIARIOS, REVISTAS, blogs, webzines y todo tipo de publicaciones periódicas es recurrente la queja de que pocos jóvenes se inclinan por el estudio de las ciencias. A continuación suelen enfatizar lo importante que es para la sociedad, la economía, el avance de la humanidad o cualquier otra causa noble el que la ciencia se desarrolle. Por supuesto, al día siguiente se olvidan del tema, lo guardan en un cajón lleno de artículos que posteriormente reciclarán cuando no haya nada más que publicar.

Los científicos, aunque no mueren de hambre, tampoco son el gremio más favorecido por los incentivos económicos: afortunadamente hoy en día



se puede vivir dignamente en el ejercicio de una profesión científica aunque, ciertamente, no hay muchos científicos que sean multimillonarios. Tampoco son la fama y el prestigio un incentivo tan grande, porque para ser como Newton, Einstein, Darwin, Euler o Galileo, y llegar a esas alturas del intelecto, se requiere de algo más que la inteligencia promedio, y son muy pocos los científicos que son reconocidos socialmente. Para mayor desdicha, una buena porción de la sociedad etiqueta a los científicos como algo peligroso, nocivo o turbio. Ni qué decir lo mal visto que es tener interés por la ciencia en la escuela: ser “cerebrito”, “científico loco” o “nerd” no es algo que ningún infante desee. Y si las cosas aún no estuvieran del todo mal para los entusiastas de la ciencia, a los niños se les inculca, como si fuera un mantra, ideas como “la curiosidad mató al gato” que, repetidas una y otra vez, acaban por matar cualquier indicio de curiosidad; al final del adoctrinamiento, son muy pocos los jóvenes que aún conservan ese gusto por el conocimiento. Entonces, ¿cómo podríamos interesar a un joven para que estudie una carrera científica? No ofrezco una receta para lograrlo, pero imagino que si queremos atraer a los niños y jóvenes hacia las maravillas que ofrece el mundo de la ciencia, se puede comenzar regalándoles algún libro de Gerald Durrell.

Gerald Malcolm Durrell nació en India el 7 de enero de 1925 y escribió muchos libros sobre su contacto con la naturaleza. En sus primeros textos narra sus aventuras, desde el punto de vista de un niño curioso que está asombrado por la diversidad, colores, aromas, texturas y comportamientos encontrados en su entor-

no; ahí logra transmitir su entusiasmo por explorar, aprender y conocer cosas nuevas; más adelante, con el paso del tiempo, sus preocupaciones se vuelcan a temas más profundos como son el cuidado de la naturaleza y de vida en general. Las reflexiones que ofrece a sus lectores sobre el respeto que merece la naturaleza y sus habitantes son valiosas e informadas, pero no por ello aburridas ni propias de un predicador, puesto que no busca inculcar en el lector la conciencia sobre el mundo natural mediante un sermón, ni tampoco mediante una visión maniquea del mundo con afirmaciones sobre el bien y el mal. Sus palabras buscan despertar el interés de sus lectores en la naturaleza. Su método es describir al mundo de tal forma que cause asombro, gozo y entusiasmo con una buena dosis de sentido del humor. De esta forma, consigue atraer la atención del lector hacia temas más serios, que nos conducen a cuestionarnos la importancia de que esas maravillas naturales existan aún.

La vida de Durrell es toda una aventura. En la India, su padre era ingeniero; al morir éste, su familia regresa una temporada a Inglaterra. Luego, según cuenta el mismo Durrell, su hermano mayor convence a la familia para que se muden a Corfú, una isla en Grecia, cuya flora y fauna son exuberantes. De esa estancia surgen muchas de las historias que se presentan en la *Trilogía de Corfú*, su obra más conocida, que se compone de las novelas *Mi familia y otros animales*, *Bichos y demás parientes* y *El jardín de los dioses*. En esta isla el autor conoce al personaje que quizá influyó más en su vida: el médico, científico, poeta y filósofo griego



Theodore Stephanides, que fue su mentor y amigo, y quien lo educó en las ciencias naturales.

La narrativa de Durrell es fluida, divertida y alegre. No sólo refleja la impetuosa curiosidad infantil por la fauna, flora, geografía y naturaleza de la isla griega de Corfú, sino que también nos presenta a su familia, tal y como él la veía. Era una familia poco común: Gerald es el hermano menor de Lawrence Durrell, el famoso escritor del *El cuarteto de Alejandría*. En contraste con

el gran Julio Verne, quien en *20,000 leguas de viaje submarino* describe la vida bajo el mar con lujo de detalle y en generosa extensión, pero sin la experiencia directa de haber estado ahí, Durrell describe sus vivencias y experiencias personales, su interacción con los seres vivos, la naturaleza y las personas.

Más adelante, al regresar a Inglaterra, Gerald fue encargado de un acuario y una tienda de mascotas y ayudante en el zoológico de Whipsnade; al cumplir 21 años, con una pequeña herencia que le había dejado su padre, decidió salir en una expedición para recolectar animales, mismos que vendió a diversos zoológicos británicos. Durante estos años se convierte en un activista defensor de la fauna y comienzan sus ideas conservacionistas. Desafortunadamente sus cuidadosas prácticas para evitar la sobrecaptura y el maltrato animal lo llevaron a la quiebra, lo que lo forzó a deambular en distintos trabajos relacionados siempre con ese tema. Por consejo de su hermano mayor, se convirtió en escritor de novelas e historias sobre la materia que dominaba, lo cual le dio suficientes ingresos para continuar financiando sus expediciones.

Los zoológicos de esa época eran simples colecciones de animales exóticos. Durrell estaba convencido de que era mucho más importante que se convirtieran en reservas y criaderos de especies de animales en peligro de extinción, luego se utilizaran para educar a la gente, y, por último, fungieran como sitios de entretenimiento. Su contribución en este renglón se ve reflejada, de una forma u otra, en la mayor parte de los zoológicos modernos.

La obra de Durrell se aproxima a la media centena de libros, en su mayor parte autobiográficos y de ficción. Es posible que la mejor forma de comenzar a leer a Durrell sea mediante su *Trilogía de Corfú*, que le garantizará muchas horas de sana lectura al joven aspirante a naturalista. 🏞️

[www.durrell.org](http://www.durrell.org)